



“OS DARÉ CORAZÓN NUEVO...”

Ezequiel 36:26

Si nuestro estado de animo dependiera cada mañana de leer las portada de los diarios, creo que viviríamos aterrorizados del mundo en el que vivimos. Y eso que ahora podemos comparar los diarios de diferentes países y casi el 90% coincide en tener violencia en primera plana. Noticias vulgares y escandalosas, más que aquellas que realmente preocupan a la sociedad. Pareciera que estamos viviendo tiempos difíciles y que nuestro mundo se esta tornando más violento y presenciamos una degeneración inevitable nunca antes vista.

Pero a pesar de eso la Biblia dice: *“Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.”* (Eclesiastés 1:9-11). Lo que significa que nuestro mundo no ha cambiado mucho, a diferencia de lo que solemos creer.

Pues Moisés que vivió antes de Cristo, escribió sobre un acontecimiento que fue todavía miles de años antes de él. Pero para nuestra sorpresa en lo que él relata dice que Dios vio: *“que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”* (Génesis 6:5). Esto describe a las personas antes del diluvio; pero incluso en los tiempos del propio Moisés ya existían naciones que su pecado

habían llegado al extremo (Génesis 9:5).

Es cierto que nuestra forma de vivir, trabajar e interactuar con los demás ha cambiado considerablemente. Pero seguimos teniendo el mismo problema; nuestro corazón.

Ahora existen grupos humanistas que en teoría buscan una igualdad de derechos y una mejor convivencia entre todos; sin embargo para conseguir sus llamados derechos, atropellan los de otros. Promoviendo leyes como el aborto, la legalidad del homosexualismo, la ociosidad, entre otros problemas más. Mientras que nuestras autoridades se complacen en darle el gusto para quedar bien con ellos. Y esto representa un problema externo con el que tenemos que batallar junto con la ayuda de Dios y de otros, pero al mismo tiempo tenemos problemas internos que solo nosotros podemos solucionar con la ayuda del Señor. Y para esta lección solo he enumerado cuatro de ellos.

Primero, el que la biblia llama el pecado de Jeroboam. Que no es otra cosa que **inducir a otros a pecar** (1 de Reyes 14.16). Puede que a veces tengamos buenas intenciones en hacer algo, pero eso no significa que eso sea realmente lo que otro necesita; de hecho permitame recordarle: Aarón y el becerro de oro en Éxodo 32. Ambos, Aarón y Jeroboam tuvieron la idea de que el pueblo siguiera adorando a Dios, pero su error fue el método que eligieron. Jeroboam llevo a las diez

tribus a la apostasía. Aunque ellos creían que estaban haciendo lo correcto.

Segundo, **No haga caso de los malos consejos.** Aunque suenen brillantes y alimenten nuestros malos pensamientos. Considere el ejemplo del consejo que le dio la esposa de Acab en 1 de Reyes 21:7. Cuando vio a su esposo triste porque Nabot no quiso venderle su viña. Ella le sugirió que como rey el tenía la autoridad para tomar los bienes de Nabot.

En contra posición de esto, la biblia dice: *“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche”* (Salmos 1:1-2).

Tercero, **No tome lo que no es suyo.** Seguido del consejo, vino la acción. Acab permitió que su esposa Jezabel hiciera el complot para acabar con la vida de Nabot y así poder disfrutar de sus bienes. En 1 de Reyes 21: 15-19. Él se encontraba en la viña cuando Dios le pide al profeta Elías que le amoneste por haberse adueñado de lo que no le pertenecía. Proverbios 23: 10-11 dice: *“No traspases el lindero antiguo, Ni entres en la heredad de los huérfanos; Porque el defensor de ellos es el Fuerte, El cual juzgará la causa de ellos contra ti.”* No se apropie de lo que no le pertenece y esto incluye aún las tierras, respete los límites de su vecino.

Cuarto, **No rechace la verdad aunque sea dura con usted mismo.** En 1 de Reyes 22, tenemos el ejemplo del rey Acab que prefería las palabras de cuatrocientos profetas que le hablaban mentira en lugar

de escuchar las palabras que Micaías tenía para él. Acab prefería seguir siendo engañado conscientemente que escuchar la verdad y corregir su vida.

Incluso nosotros hoy podemos elegir que queremos escuchar, la verdad o la mentira. La palabra de Dios o seguir siendo engañados. Pero a pesar de que elijamos seguir en el engaño, Jesucristo dijo una verdad irrefutable: *“El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”* (Juan 12:48).

Nuestro problema sigue siendo el corazón. Sin embargo, Dios es el mejor cirujano que existe. De hecho cuando el pueblo de Israel pecó, la solución que él dio *“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”* (Ezequiel 36:26). Hermano y amigo, ¿**Cómo está hoy nuestro corazón ante él que lo sabe todo?** ¿Seguimos practicando viejos hábitos, del viejo hombre? Cómo estamos utilizando nuestra vida, ¿En qué nos estamos ocupando?

Recuerde que la labor suya, si ya es cristiano es glorificar a Dios por medio de sus obras (Mateo 5:16); y si todavía no ha entregado su vida a Dios, todavía tiene tiempo para hacerlo.

No podemos cambiar a otros si no lo desean, pero si podemos cambiar nosotros.

Por Eliezer Pérez (8 de Octubre, 2021)
Iglesia de Cristo en Paraguay



Ahora estamos en

YouTube

como:

Iglesia de Cristo Paraguay

Estudios Bíblicos • Devocionales • Podcasts